

PRESENTACIÓN

La formación de docentes, como tema de análisis y revisión, implica la incorporación de diversos enfoques y perspectivas para comprender las múltiples lógicas que la mueven y la hacen ver como la raíz del problema de la educación. Una de las razones (la más simple) es ponerla en el centro de los debates a partir de los resultados que obtienen los alumnos en Pisa y Enlace.

Es injusto decir que si se obtienen buenos resultados es debido a la formación sólida de sus profesores, de igual manera, no es posible asumir que cuando hay malos resultados es porque las escuelas normales y los diversos programas de formación y actualización docente son deficientes (que de hecho lo son, pero ese es un debate aparte).

Nunca como antes formar y actualizar docentes se había convertido en un asunto toral, pero no como una base remedial para mejorar las condiciones del docente y el aula, sino como una manera de ajustar cuentas para quien obtenga malos resultados.

Los modelos utilizados en los procesos de formación y actualización de docentes no han cambiado mucho y, definitivamente, si la SEP y el SNTE quieren resultados diferentes no pueden seguir haciendo lo mismo. Por lo tanto, si el asunto lo quieren tomar en serio, basta ir a la premisa de moda: a situaciones extraordinarias, medidas extraordinarias.

El monotemático lo abren García Molina y Sáez, nos aportan una visión diferente de cómo vemos el fenómeno, por un lado se describe “lo que pasa” en la realidad cotidiana y por el otro “lo que nos gustaría que fuera” y, por tanto, nos hace cuestionar las herencias (y), ser infielmente fieles a ellas.

Horacio Ademar y Vidales nos llevan a repensar la formación de docentes para los nuevos retos y escenarios, en su trabajo aportan claves para el fortalecimiento institucional y el desarrollo profesional docente.

García y Carretero concluyen que la actividad conjunta desarrollada por los equipos docentes debe ser analizada cuidadosamente, los resultados podrán servir de base a las posibles intervenciones, abordar los problemas relevantes y pertinentes para su práctica.

Pérez Reynoso señala que el formador de formadores a lo más que llega es a re-editar el modelo de formación bajo el cual fueron formados.

Helia Campos asegura que un problema latente en las Normales, es debido (en gran parte) a que muchos profesores no asumen el compromiso como formadores, se resisten y ponen obstáculos para que el trabajo académico tome definitivamente un sentido de colegiación entre otras cosas.

Guerra, Meza y Barreras señalan que quizá el problema sea que el PROMEP tenga una orientación academicista, donde lo más importante ha sido (hasta ahora) la habilitación disciplinar y se han descuidado las otras orientaciones necesarias en la formación docente.

Alfonso Durán centra su trabajo en las instituciones de formación y desarrollo profesional y apunta que para renovarlas hay que refuncionalizarlas.

Diana Vidrio nos acerca a la mirada de lo que un novel docente puede decir de su propia formación y señala que la práctica docente es una realidad que se conoce día a día.

En Miradas a la educación colaboran Adriana P. García que se centra en los investigadores y Ana Cecilia Valencia en los directivos.

Finalmente y en aras de no cerrar el debate, quedarán pendientes algunos aspectos de lo que significa formar y actualizar docentes, uno de ellos es en relación a cómo interpretan los docentes los planes y programas y qué impacto tiene en su práctica cotidiana, de igual manera la revisión del discurso de la SEP y el SNTE y la congruencia con sus acciones emprendidas y qué de lo que hacen impacta realmente en lo educativo.